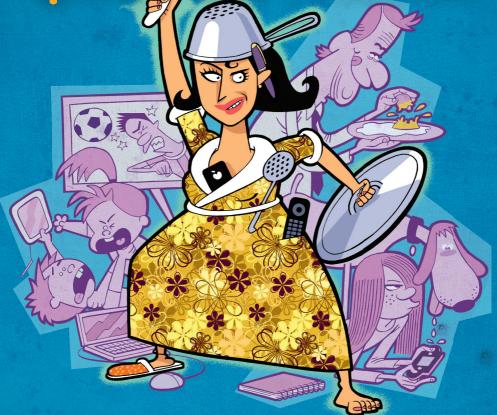
IVIVA LA MADRE DUES ME PARIO!



El gran libro de las madres

Arturo González-Campos Sergio Fernández «El Monaguillo»



Ilustraciones de interior Agustín Jiménez

La Parr oquia







El gran libro de las madres

Arturo González-Campos Sergio Fernández «El Monaguillo»

> Ilustraciones de interior Agustín Jiménez







ÍNDICE

| M | I MADRE SIEMPRE, por Florentino Fernández | 13 |
|----|---|----|
| M | I MADRE ERA RARA, por Nuria Roca | 16 |
| Cc | ÓMO ERAN LAS MADRES. CÓMO SERÁN LAS MA- | |
| | DRES, por Joaquín Reyes | 19 |
| 1. | TU MADRE ANTES DE SER MADRE | 21 |
| | El reloj biológico: se avecina una madre | 21 |
| | Al tema | 23 |
| | Los días señalaítos | 24 |
| | ¡¡Estamos embarazados!! | 25 |
| | Síndrome del nido | 29 |
| | Una horita corta | 31 |
| 2. | TU MADRE TIENE SUPERPODERES | 35 |
| | La madre Lobezno. Curación | 36 |
| | La madre MacGyver. Recursos ilimitados | 37 |
| | La madre Gandalf. Adivinación | 39 |
| | La madre Daredevil. Superoído y superolfato | 40 |
| | La madre Spiderman. Trepamuros | 41 |
| | La madre Indiana Jones. Objetos perdidos | 42 |
| | La madre Guillermo Tell. Puntería infalible | 43 |





| J | D |
|---|---|

| 3. | TU MADRE Y TUS AMIGOS | 45 |
|----|---|----|
| | Ninguno le gusta | 46 |
| | Es una moderna | 47 |
| 4. | TU MADRE Y LA MEDICINA | 53 |
| | A ver cómo la engañas | 54 |
| | El médico y su niño | 54 |
| 5. | TU MADRE Y EL CINE | 59 |
| | Todo es mentira | 59 |
| | La gran pantalla | 63 |
| | Si las películas las hicieran las madres | 65 |
| | Ella y los actores | 66 |
| 6. | Tu madre y la cocina | 69 |
| | ¿Qué hay de comer? ¡Comida! | 69 |
| | Cómo le gustan los huevos fritos | 72 |
| | Recetas, trucos y supersticiones en la cocina | 75 |
| | Al supermercado | 78 |
| 7. | TU MADRE Y LAS VACACIONES | 83 |
| | La casa del pueblo | 83 |
| | El apartamento en la playa | 85 |
| | En el hotel | 89 |
| 8. | Tu madre y el deporte | 91 |
| 0. | En forma | 92 |
| | | 92 |
| | ¿Cómo se viste cuando hace ejercicio? | 72 |
| 9. | TU MADRE Y EL APOCALIPSIS | 97 |
| | La muda limpia | 97 |











(







JOAQUINRETES 7013

(



Sabemos que es difícil aceptarlo, pero tu madre un día no fue madre, fue persona. Que no quiere decir que ahora no lo sea, pero de todos es sabido que una mujer cuando se convierte en madre sufre una mutación, empieza a decir cosas raras, cosas de madre y empieza a comportarse como tal.

EL RELOJ BIOLÓGICO: SE AVECINA UNA MADRE

No se sabe muy bien en qué momento una mujer empieza a sentir deseos terribles de tener un hijo. Se dice que dentro de nosotros hay un reloj que nos avisa de que ya va siento hora de ponernos al tema, y suele dar los primeros síntomas un día en que la que va a ser tu madre va tranquilamente por la calle y al pasar un bebé emite un sonido como de sirena de la policía: «Uuuuooooooo»... Seguido de un:



—¡¡Mira, Juan, qué cosa más bonita!!

Tu padre, que en ese momento no tiene reloj biológico ni sangre en las venas, sonríe como que le parece bonito. Pero vamos, habría hecho igual si le hubiera dicho con el mismo tono:

—¡¡Mira, Juan, un desfile de zombis!!

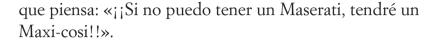
A partir de ese día ella ha puesto en marcha el reloj biológico y cada vez que vea una foto de un niño en Facebook le saldrá el «uuuuoooooo»... Y cada vez que salga un anuncio de papel higiénico, de esos en los que los bebés hacen caca con la misma cara de felicidad con la que asfixian un pollo de colores, otra vez sonará el «uuuuooooooo». Y cuando una tarde esté viendo *La profecía*, y mire a Damien, con los ojos en blanco, se le oirá el «uuuuooooooo», porque al fin y al cabo Damien es un niño...

A partir de ese momento nada podrá detenerla, empezará a pararse en las tiendas de patucos y a mirarlos embelesada, comenzará a adquirir un montón de información, solo reservada a las madres como, por ejemplo, los tipos de tetinas para biberón que existen, cuántos corchetes tiene un trajecito de bebé o cómo golpear una espalda para sacar un provechito.

¿Y tu padre? A él, aunque no lo crea, ya se le ha puesto en marcha el reloj biológico con la inestimable ayuda de tu madre, un día en que ella se ha parado en un escaparate de esos que tienen de todo para el bebé, y él se fija en los mil y un modelos de cochecitos que existen; y de todos es sabido que un padre y un coche, aunque sea de esos, crean vínculos inseparables. En ese momento tu padre se engancha también a la idea de tener un hijo por-







AL TEMA

En cuanto ambos deciden ser padres se ponen a ello inmediatamente, dejan de usar preservativo y, hala, ¡a darle! —para esta parte del asunto recomendamos nuestro anterior libro ¿Vamos a la cama?, en el que damos las claves para tener una vida sexual plenamente satisfactoria con una serie de consejos relatados por una gente que no la tiene: nosotros mismos—.

Pero, cuidado, porque no es tan fácil. El estrés de querer quedarse embarazados impide, muchas veces, que eso pase y llega un momento terrible, ese en el que tus padres le cuentan a la gente lo que están buscando y esta empieza a dar truquitos para conseguirlo:

- —Tiene que ser cuatro días antes de la ovulación.
- —Y ponte un cojín debajo de los riñones.
- —Y que las sábanas sean de colores pastel.
- —Y rallad nuez moscada por toda la colcha.
- —Y cuando acabéis que ella haga el pino durante veinte minutos.
 - —Y que él coma mucho aguacate.
 - —Y que esté la ventana abierta.
- —Y que la música no sea regetón, que te nace el niño con *piercings*.
 - —Y antes de hacerlo hay que beber Tang de piña.
- —Y poner un póster de David Hasselhoff en la habitación...





•

LOS DÍAS SEÑALAÍTOS

Es una época realmente agobiante, porque se busca en Internet un calendario de días fértiles y esos hay que cumplir sí o sí, apetezca o no. Tu padre llega a casa después de un día agotador en el curro, y tu madre, que lo sabe, le ha preparado una sorpresita y se ha vestido de enfermera para recibirle... Él, que antes se ponía como un tractor con el embrague roto en esos momentos, la ve uniformada de tal guisa, que lo que le pide el cuerpo es que le recete un Gelocatil e irse a la cama..., pero a descansar.

O al revés; tu madre llega agotada a casa, tu padre se ha currado una cena de *fuá* a las finas hierbas con boletus y una reducción de Pedro Ximénez —aquí tenemos que hacer un parón. Hay que dejar de pensar que no hay una buena cena si no hay boletus. Estos son setas, que están muy ricas, pero que si las llamáramos por este nombre no molarían tanto. Pero además, alguien tiene que parar lo de la reducción a Pedro Ximénez... No puede ser que todas las comidas del mundo admitan esta reducción; vale para todo, hay gente que se la echa hasta en el yogur. Frenemos ya, que ese hombre empezó siendo una persona y ahora es un pitufo maquinero—. A lo que íbamos: él se ha currado la cena y la espera vestido solo con un tanga y una pajarita, y tu madre, en cuanto entra en casa, ve la cena y le ve a él con el culo fuera, pierde el hambre, el de comer y el otro.

Pero hay que aprovechar los días *señalaítos* y ponerse a la tarea. Sin ganas, con poquísima gracia y obligados. Se han dado casos de parejas que mientras lo hacen juegan al tute. Pero todo tiene un fin, y llega un día en que tanto darse el tute... que llega el premio.







En esto, afortunadamente, ha cambiado muchísimo la actitud de un padre en cuanto a lo de implicarse en tener un hijo. Antes los hombres pasaban mucho de estos temas, quedaba como de machote no enterarse de nada del embarazo:

—Ese tema lo lleva ella.

Como si él hubiera estado allí de paso. Decimos que, afortunadamente, eso ha cambiado y ahora los padres se implican a muerte, tanto que es muy normal escucharles lo de:

—Estamos embarazados.

Los padres de ahora se comprometen tanto, viven tanto el embarazo de su pareja, que se han visto hombres metiéndose cojines debajo de la camiseta mientras se sujetan los riñones. Se han dado hasta casos de antojos masculinos durante la gestación, pero claro, estos no funcionan igual como con ellas.

La mujer embarazada se merece todo el cariño del mundo. Hay que cuidarla como a una reina... y ella, claro, lo sabe. Por eso empieza a tener antojos. Y allí está el hombre, a las cinco de la mañana con el chándal y zapatos de rejilla a buscarle una bandeja de milhojas de crema y un arroz negro. Y la cara que pone el dependiente de la tienda de la gasolinera cuando le hacen el pedido es tal que está a punto de llamar a la policía.

Otra noche la futura madre se despierta a las tres de la mañana diciendo que quiere caracoles y el padre se echa a la calle a buscarlos. Empieza por un chino abierto para que le vendan una lata, pero si no lo consigue es





capaz de ponerse a bailar la danza de la lluvia en pelotas en mitad de la calle para que llueva y salgan caracoles, lo que sea, porque cuenta la leyenda que si a una madre no se le concede el antojo, el niño nacerá con algo de lo que se le ha negado a la madre. Así que el buen hombre va a buscarlos al fin del mundo porque no quiere que su hijo nazca con cuernos y una chepa de pladur.

En el caso del antojo masculino es diferente. El que va a ser padre ya se puede despertar a las cuatro de la mañana rogando el Fifa 2014, que la mujer se da media vuelta en la cama y dice:

—Mira, a lo mejor el niño nace con botas de futbolista y me ahorro una pasta en el Decathlon para toda la vida.

No funciona igual.

El embarazo es un período maravilloso, es verdad, pero hay que tener claro que cuando la chica se queda preñada el hombre se transforma en Concha Velasco... Solo hay pérdidas. ¿Sabes cuánto vale un paquete de pañales normales? ¿Y cuánto un paquete de pañales con alas? Por lo menos con alas se puede ir el niño volando y volver con novia y trabajo fijo.

Los pañales salen más caros que echar un pelea a chupitos con Massiel, compensa más plastificar al niño en lo de las maletas del aeropuerto, así se acaban los pipís y las cacas sueltas para siempre. Por cierto, ¿de qué están hechos los potitos para que huelan así las cacotas de las criaturas? Un bebé, como un soltero, debería comer desde que nace macarrones con tomate y eso mantendría una peste normal todo el tiempo, o como último caso se podría pedir la comida por teléfono al chino.



Tu padre recuerda lo buena que estaba tu madre antes de quedarse embarazada y ahora cuando la mira se pone triste como el día que quitaron de televisión *Ana y los siete*. Pero ella lleva pensando lo mismo de él desde hace mucho más tiempo, de tanta cerveza que bebe. Hace ya cinco años que parece que está de nueve meses. O sea, que si a ella le ponen unas gafas grandes y una túnica se convierte en King Africa, pero como se la pongan a él será igualito que Demis Roussos.

Desde que está embarazada la mujer desayuna veinte elementos de la tabla periódica, yodo, potasio, ácido fólico, bromuro —esto lo toma el que va a ser padre— y mucho hierro, tanto que uno se acaba acostando con una caja de herramientas. ¿Y de fibra? Ella come tanta para regular, que al final en vez de un niño va a tener un jersey de Springfield.

Lo que más llama la atención en esta etapa son las visitas que tu madre hace al ginecólogo para comprobar que todo va bien. Él médico nada más verla, le dice:

—Quítese la ropa y ábrase de piernas.

El doctor no sabe la de cenitas románticas que a tu padre le costó conseguir eso... Y encima hay que pagarle al tío. Parece que no ha tenido bastante. Además, se atreve a meterle como un micrófono y pasa un miedo tremendo por si en cualquier momento el niño rompe a cantar por Sergio Dalma, que es uno de los cantantes favoritos de tu madre.

Pero aún queda un momento mejor, y es cuando el médico les comenta que va a hacer una ecografia. Entonces tu padre dice muy serio:

—Creo que en su estado no debería bailar...







Ver algo en la ecografía es más complicado que ver a Mila Ximénez de vecinita en la revista *FHM*. Para tu padre, porque tu madre lo ve perfectamente:

- -Míralo, míralo, ahí lo tienes, mira cómo se mueve.
- —¿Estás segura de que eso que estamos viendo en la tele no es un Pokémon? —pregunta él.
 - -Es como una lentejita.

Normal que sea una lenteja, si se pasa todo el día comiendo hierro.

Hay niños que se ven muy bien en las ecografías, como los que tienen ahora seis años y pesan sesenta y siete kilos, que ya en la eco salían comiéndose un bombón de nata y un bocadillo de mortadela de Popeye.

Durante este período tu madre se pasa todo el día durmiendo, tiene más sueño que el vigilante de seguridad del camping de *Viernes 13*. Y claro, con esa barriga que le ha salido es imposible de echar un orégano, ríete tú del tetris en nivel difícil. Se acaba con un dolor de espalda que parece que se ha entrenado con el chino de *Karate Kid*.

Otro cambio curioso es que el cuarto de baño empieza a parecerse al de Marujita Díaz: tiene cremas y aceites de todos los sabores. Que si el aceite de almendras amargas para las estrías, que si el aloe vera, que si la baba de caracol... Puede terminar untándose hasta caca de palomo; es más, algunas veces se echa tanta crema que cuando se mete en la cama parece un perrito caliente.

Aunque lo que más se sufre son los cambios de humor, con las hormonas a topeeeeee. Tu madre vuelve a llorar con *Titanic* porque todavía tiene esperanzas de que Leonardo Di Caprio se salve en la tabla. Incluso ve una porno y llora si no terminan casándose.







Lo más fascinante de todo, y aún no se sabe muy bien cómo se consigue, es que justo en el momento de quedarse embarazada tu madre recibe toda la información que tiene que tener cualquier madre sobre las cosas. Antes no las sabía, pero ahora ya sí. Es como en *Matrix*, cuando le meten a Keanu Reeves un USB de mil gigas por el pescuezo, le dan a un botón y cuando abre los ojos dice:

—Ya sé kárate.

Si te paras a pensarlo, la película se llama Matrix por algo... Porque *matrix* no hay más que una.

SÍNDROME DEL NIDO

Otra de las muchas mutaciones que va a sufrir tu madre desde el momento del embarazo se llama síndrome del nido. Este consiste en que ella pasa de ser tu madre a ser el Pocero. Tu casa estaba bien hasta que se





entera de que vas a llegar tú y en ese momento todo está mal.

Tu padre vuelve un día a casa y se la encuentra subida a un taburete, con un petito como el que lleva el de *Bricomanía*, mirando enloquecida a todas partes con las pelotas fuera de las cuencas.

—Hay que cambiar los rodapiés, pintar, poner cortinas nuevas, alicatar el baño, dar «blancoespaña» a la cocina, cambiar de compañía de ADSL...

Ya no le vale nada de lo que hay en casa, son dos o tres semanas en que esa mujer no asesora: da briconsejos.

¡¡Atención, padre!! Vive estos días de nido vacío con intensidad. No te agobies por la cantidad de cosas que quiere hacer en la casa, porque, si lo piensas bien, estás viviendo un momento histórico, uno que jamás se volverá a dar en vuestra vida de pareja. El único en que le ofreces ir a Zara y ella te contesta:

—Mejor vamos a Leroy Merlin.

Lagrimones en los ojos.

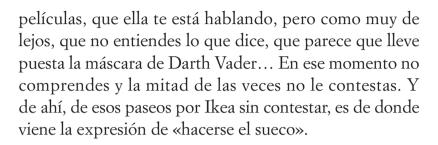
Pero cuidado, que cuando ha acabado con las obras aún queda volver a amueblar la casa. La madre con síndrome de nido vacío quiere una casa nueva entera, necesita cambiar todos los muebles, y todos los accesorios, hasta el sacacorchos, por si el crío nada más salir pide un riojita.

El caso es que sales de Leroy Merlin para meterte en Ikea... Comprar aquí tiene algo de lisérgico. Si Ikea hubiera existido en los años sesenta ahora en vez del festival de Woodstock tendríamos el DVD del Festival del taburete Sköndlof.

Si tú vas por esa gran tienda con tu pareja, llega un momento en que entras en colocón, y oyes, como en las







UNA HORITA CORTA

Una vez ha pasado el parto y se ha conseguido recuperar a tu padre, que en plan valiente se ha metido a rodar el alumbramiento con el móvil y ha acabado sentado en una silla, blanco como un bidé, es cuando tu madre llega a su perfección como madre. Como en aquella escena de *Superman* en la que por fin le vemos con el traje y sale de la fortaleza de la libertad volando, la madre sale del hospital con todos sus superpoderes completamente desarrollados.

Para empezar es capaz de sobrellevar el jaleo que se monta en la habitación del hospital... Ella está en la cama, con esa batita asesina que ponen en los hospitales y con pinta de que le acaba de pasar por encima una murga de Cádiz, pero está preciosa, radiante, con una sonrisa de verdad, no como las que tiene las aspirantes a Miss España, que sonríen mucho pero detrás del gesto se adivina el miedo —«Como pierda, a ver cómo vuelvo yo a Murcia»—... Ella está esplendorosa y tu padre, más perdido que si hubiera atravesado el armario de *Narnia* por primera vez.

La habitación se llena de gente, de amigos, de muñecos y de tus dos abuelas, que no son gente, pero que





parecen muñecos, los del enanito gruñón de *Blancanieves...* Porque la verdadera guerra en ese momento está en ellas. Por ver quién coge más veces al niño, por ver a quién hace más caso tu madre, por ver cuál de las dos da el consejo más experto:

LA ABUELA A.—Para que eche bien el provechito, dale encima de la tercera vértebra.

LA ABUELA B.—Entre la tercera y la cuarta, pero que en el hueco toque la falange de tu dedo índice.

LA ABUELA A.—Y son dos provechitos y un chorrito de leche.

LA ABUELA B.—Uy, no, si hay chorrito es porque se ha hecho mal.

LA ABUELA A.—Pues mi Juanje echaba chorrito y míralo.

LA ABUELA B.—Pues por eso lo digo, porque lo miro.

Todo esto lo dicen las buenas mujeres sin dejar de sonreír, como las calaveras. Es una guerra sin cuartel. Las dos quieren que el niño se parezca lo más posible a los de su familia:

LA ABUELA A.—La nariz es de los Rodríguez, eso desde luego.

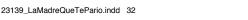
LA ABUELA B.—Pero los ojos son de los Cifuentes.

LA ABUELA A.—Y la piel es de mi padre.

LA ABUELA B.—Y la boquita es de mi primo Jose Francisco.

Tu padre oye todo esto pensando en que tú no tienes nada suyo. Pero a tu madre le da igual, ella está completamente feliz y sabe que el pequeño tiene todas las cosas de... su niño.

Ella se convierte en experta desde el minuto cero en que te toma en brazos... Te coge perfectamente, sabe





cambiar los pañales, te da la teta, que ya le gustaría a tu padre que se la hubiera ofrecido igual, te observa y te mira a los ojos y entonces dice:

—Va a hacer caca.

Y tu padre, allí plantado como una vileda. Sin saber qué hacer. Sin saber por qué dice esas cosas. Pero al rato huele... y se da cuenta de que va a salir del hospital con una mujer con superpoderes.



